

educación de cine en costa rica ¿para qué?

Sergio Román Armendáriz

(Nota de la Redacción)

La siguiente es una contribución costarricense para el II Encuentro Nacional de Escuelas, Talleres y Centros de Comunicación dedicados a la Enseñanza del Cine, realizado en México entre el 24 y 28 de junio de 1980. Si bien este texto va dirigido a un público mexicano, la Redacción de Escena ha creído que varios aspectos son de relevancia para el lector nacional.

El autor de la nota es Román Armendáriz, conocido Profesor de la Universidad de Costa Rica, recientemente especializado en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM.

Compañeros:

A título personal, les presento el resumen de mi experiencia en la Universidad de Costa Rica ("Taller de guión de la imagen" y "Comunicación audiovisual").

- I.— Costa Rica (cincuenta mil kilómetros cuadrados y algo más de dos millones de habitantes) a pesar de algunas conquistas sociales (nacionalización bancaria, abolición del ejército, etc.) ha empezado a sufrir los efectos de la inflación (por ejemplo, el galón de gasolina cuesta el equivalente aproximado a los dos dólares cincuenta céntimos).

La principal fuente de financiamiento de la Universidad de Costa Rica (una de las cuatro universidades estatales) fluye del presupuesto de la República. Año tras año hay que luchar por ese financiamiento.

La ausencia de rentas propias y progresivas es, por el momento, un obstáculo para poner en marcha una Escuela de Cinematografía.

Sin embargo, tenemos varios grupos que reciben "Apreciación de Cine", etc. (Escuela de Estudios Generales) y un grupo que recibe un "Seminario de Cine" y otro que recibe "Televisión", etc. (Escuela de Periodismo). Hay, asimismo, un Plan emergente de especialización para los profesores.

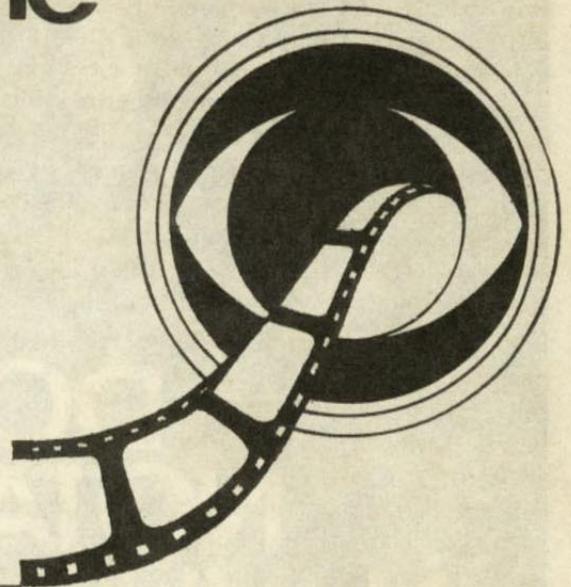
Es probable que, bajo el amparo del convenio cultural Costa Rica/México, se levante un "Taller de Cine" con la coordinación de los profesores de Apreciación y con la asesoría internacional de los maestros del Centro de Estudios Cinematográficos de la UNAM.

- II.— En el campo de la realización, el "Centro de Producción Cinematográfica" (con auspicio estatal y con cierta autonomía) acaba de ofrecernos una generosa muestra de cincuenta cintas.

Dentro de la iniciativa privada, "Istmo Film" ha logrado dos afortunadas incursiones ("Nicaragua, patria libre o morir" y otra, más reciente, en coproducción con Alemania).

Consideramos a "Istmo" y al "Centro" como nuestras escuelas prácticas de técnicos, directores y guionistas.

El "Canal 13" —estatal— ha planeado, para el lapso 1980-1981, trasladar al video dos novelas básicas para nosotros: "Marcos Ramírez" y "Juan Varela". En estos lugares, e incluso, en la televisión comercial y en las agencias de publicidad y diseño, muchos jóvenes pulen sus armas expresivas o intentan hacerlo.



En centros de divulgación y documentación ("Cenoc", "Ceduc", "Cinmateca", "Diálogo", etc.) otros jóvenes pulen sus armas como analistas y orientadores del buen gusto fílmico.

Por supuesto, hemos recibido el aporte de maestros extranjeros y de compatriotas que han estudiado o han trabajado fuera de nuestra comunidad.

Creo que esta realidad necesita, por lo pronto, sistematización, autorreflexión teórica y estrategia.

- III.— Con estos antecedentes, me atrevo a considerar lo que sigue:

- A) Si bien el entorno nos obliga a ser discretos, la complejidad del mundo de hoy nos obliga a afinar la sensibilidad y la razón crítica de nuestro pueblo; en esto, la "comunicación" juega un papel impostergable.
- B) Si bien nuestro mercado para cine es muy pequeño (en el sentido de que no nos permitiría recuperar cualquier inversión que no sea un subsidio) en cambio, estamos a las puertas de un mercado potencial si lo concretamos en términos de "imagen" (desde el audiovisual, pasando por las alternativas de la televisión, hasta llegar al cine —a través de una búsqueda que nos permita abaratar los costos sin atentar contra la dignidad del producto—) y si lo concretamos en términos regionales (América Central). Esto tendrá una sana repercusión en nuestra economía (mayor curva de trabajo, de autoabastecimiento parcial y de exportación de "imagen").
- C) De allí que una educación universitaria de cine, en y para la Costa Rica de ahora, tendría —por lo menos— que conjugar estos factores:

C1. Flexibilidad (en temas, formatos, academias, talleres extraacadémicos, ejercicios, filmografía; etc.)

C2. Dialéctica (para interaccionar la teoría y la praxis, la crítica y la autocrítica, la creatividad y las limitaciones, etc.)

C3. Propósito (organizar el discurso y el análisis no como una abstracción y una pirueta solitaria, sino como un servicio humano con metas inmediatas y mediatas, etc.)

C4. Solidaridad (nadie enseña a nadie; todos aprendemos juntos).

Lo anterior nos ayudará a redefinir nuestra estilística y nuestro lenguaje.

Gracias.